**Evocación de Flora Guerra**

**Por Luis Merino Montero**

Junto con agradecer a Cristóbal Giessen su honrosa solicitud de decir algunas palabras acerca de Florita, me excuso de que sean leídas *in absentia*, debido a compromisos institucionales contraídos con anterioridad.

El presente año tienen lugar dos importantes efemérides en el caso de Florita: el 29 de abril pasado correspondió al centenario de su nacimiento, mientras que seis días atrás, el 29 de octubre, se cumplieron veinticinco años de su partida. Es por ello que resulta pertinente evocar algunas de las múltiples facetas en que se vertebró el quehacer fecundo que desarrolló durante su vida.

Por sobre todo, Florita fue una gran artista del piano, que buscó comunicar la música al máximo nivel de excelencia durante los cincuenta años de su ininterrumpida carrera artística. Actuó con grandes directores e importantes conjuntos orquestales del país y del extranjero. Recorrió en varias oportunidades el país, ofreciendo numerosos recitales solistas y de música de cámara. Mantuvo una constante preocupación por difundir, junto al repertorio pianístico tradicional, la música contemporánea y, en particular, la música chilena, tanto en Chile, como en América Latina, Estados Unidos, Europa y la ex Unión Soviética. Fue la primera intérprete latinoamericana que se presentó en las cadenas de radio y televisión de los Estados Unidos, y realizó una completa labor de grabaciones para radioemisoras europeas y de la ex Unión Soviética. En sus grabaciones para los sellos Melodiya de Moscú y RCA Victor de Chile, registró obras de Alberto Ginastera, Heitor Villa-Lobos y Alfonso Letelier, además de otros autores latinoamericanos y chilenos que figuraron regularmente en sus actuaciones. Su labor recibió una calurosa acogida de la crítica especializada tanto del país como del extranjero.

Fue una de las grandes maestras en la enseñanza del piano que ha tenido Chile. En esto siguió el ejemplo de su padre, don Julio Guerra y de su madre doña Flora Vial, a los que posteriormente se agrega la labor de su maestra, la egregia artista chilena del piano Rosita Renard. Entre 1954 y 1976, ejerció como profesora de la cátedra de piano de la Facultad de Artes de la Universidad de Chile. Sus planes y programas de enseñanza se aplicaron en las cátedras de piano tanto de la Universidad de Chile como de la Pontificia Universidad Católica. Además realizó diversos trabajos de investigación vinculados al tema.

Su sentido de cátedra se materializó en los ciclos de recitales y obras completas que presentó junto a sus alumnos y en los numerosos pianistas que le deben a ella una sólida formación profesional y artística. Varios concluyeron sus estudios como becarios de prestigiosos planteles musicales europeos. Una parte importante de ellos ha también desarrollado una destacada labor como artistas y maestros. Pero, más allá de su cátedra Florita fue una artista ciudadana que apoyó de manera irrestricta y generosa a las discípulas que sufrieran injusticias, vejámenes y daños a sus personas, familias y carreras, en los oscuros años que se enseñorearon en Chile entre 1973 y 1990.

De allí los numerosos y merecidos reconocimientos que recibió a lo largo de su vida. Fue distinguida como miembro observador, jurado oficial y jurado de honor en las ediciones del Concurso Frédéric Chopin realizadas entre los años 1955 y 1990. En 1971, el Ministerio de Cultura polaco la condecoró con la Orden al Mérito por su labor de acercamiento cultural entre Chile y Polonia. Al año siguiente, fue nombrada miembro correspondiente de la sociedad que honra la memoria y la obra de este gran compositor y pianista polaco.

En Chile, la Asociación de Compositores, la distinguió por su valiosa contribución a la música contemporánea y le otorgó el Diploma de Honor en 1963. Fue miembro fundador de la Corporación Arrau, creada durante la visita del maestro en 1985. En 1987 recibió el Premio del Círculo de Críticos de Chile, a la mejor intérprete en música clásica. En 1991 fundó la Sociedad Federico Chopin (rama chilena de la Sociedad Chopin Internacional) y fue elegida su primera presidenta. En 1992 fue invitada a integrar el jurado del Concurso Internacional de Piano de Viña del Mar, además de otra invitación que le fuera cursada para integrar el jurado del Concurso Internacional de Piano de Santander, España.

En 1993, la Universidad de Chile le otorgó la distinción de “Profesor Emérito” por su prolongada y destacada labor académica y artística.

Florita supo cultivar la armonía y equilibrio del cuerpo y del alma y entre el ser y su entorno, tanto en lo humano como en lo social. Combinó a lo largo de su fecunda vida todo su quehacer multifacético en la música y en la cultura, con su calidad admirable de madre, esposa y amiga. Su legado pervive en sus hijos Ximena y Cristóbal, ambos vinculados con la música, y en sus familias.

El certamen pianístico que lleva su nombre y cuya décima versión se inicia hoy día, fue impulsado por su esposo, el gran abogado Álvaro Giessen. Hago votos por que esta breve evocación de su legado, sirva como un referente a la pléyade de jóvenes artistas que participan, de modo que puedan contribuir a la sociedad y a la cultura de nuestro país, tal como Florita lo hiciera a lo largo de su vida.

Muchas gracias por su atención.